



Los acertijos de Alicia Miranda

a Fabiola

AD6361

"A lo antiguo retorna
todo lo perfecto" (R. M. Rilke)

Bernardo González Koppmann (*)

Alicia Miranda Teijas es una escritora talquina radicada hace muchos años en Santiago, donde ha desarrollado una interesante labor literaria. En la contratapa de uno de sus libros leo los siguientes datos de la autora: "Estudió pedagogía en francés, sin embargo no perseveró en esa actividad. Desde niña obtuvo varios galardones por sus trabajos escritos, publicando incluso poemas en el diario 'La Mañana' de Talca, de cuya ciudad es originaria. Sus padres fueron dos pedagogos ilustres de la capital de la Séptima Región. Discípula de Martín Cerda, en 1991 dirigió un taller literario en la Sociedad de Escritores de Chile, para principiantes..."

Alicia Miranda trabaja el cuento, esa narración breve que cala en las raíces y repercusiones de un hecho ahñado, a veces insignificante, pero que por obra y gracia del genio creador se troca en enigma, sorpresa, revelación, milagro... Ha publicado tres volúmenes: "Acertijo" (1988), "Nuevo acertijo" (1992) y "El tercer acertijo" (1994), secuencia donde se inclina por temas cotidianos, simples, casi elementales como un cumpleaños, un calendario, un rostro, el insomnio, un viaje, todos tratados desde una perspectiva sutil, fina, templada; es decir, nitidamente femenina, aunque sin caer en actitudes obvias como el sarcasmo y la grosería, de

lo que han abusado ciertas feministas casquivanas y neuróticas. Así, en voz baja, casi musitando, dice lo importante, lo justo y necesario, y se pasea soberanamente por la conciencia y la subconciencia con el único afán de ser mujer plena en estos tiempos de indefiniciones.

Tiene la experiencia de las labores domésticas, contempladas en sus múltiples matices, hasta transformarlas en grandes hazañas o desastres existenciales que no pocas veces desembocan en la dicha o en la locura, mas siempre en otra realidad subyacente, dormida acaso, que se eleva y transfigura por virtud de la imaginación de la autora. Aunque valga aquí agregar la salvedad que, cuando coge motivos épicos o sociales, no acierta a dar con el final adecuado y se dispersa en una retórica banal y cándida, tal vez por no pertenecer tales asuntos al patrimonio natural de su temperamento suave, íntimo, propio.

Comentemos un cuento para demostrar tales aseveraciones. Escojo al azar el relato titulado "Recuerdo". Sucede en él que la hablante, en tercera persona, nos narra la evocación de un simple cuarto de altillo donde se refugiaba de pequeña como en un vientre o nido; era su pieza. Ahí ya nos sitúa en una de sus preocupaciones permanentes: la intimidad. Ahora anda

por el mundo ajetreada y dispersa; pero bastó el canto de un gallo, en el amanecer de otro paisaje urbano, para resituarse evocativamente en su lejana infancia. Escuchemos: "Apenas eso ¿el canto del gallo?, bueno, todo eso, movido cual un caleidoscopio por el vaivén de las fechas y de las emociones. Si soplaban un poco el polvo, si agitaba las tupidas telarañas de las esquinas, sonreíría la faz de una muñeca tuerta, echaría a andar el carrito sin ruedas y carcomidas tarjetas de Navidad vocarían abrazos y saludos desde estereotipadas estampas. Volverían a abrirse libros despojados de sus tapas, con dedicatorias cursis y sentidas."

Remembranzas de objetos olvidados que servirán como pretexto para rastrear en su interior gestos de otros días, más cotidianos, significativos y humanos, con los cuales no extraviar el rumbo en el tráfico moderno. En seguida, continuando con la narración, acertadamente Alicia Miranda personaliza el "recuerdo" transformándolo en un sujeto cansado de vagar por las periferias del encanto y lo regresa a casa, lugar ahora ficticio, para reencontrarse con los sueños inconclusos. Pero sucede algo inesperado: "Rumiando su desencanto regresa al altillo -insisto, el 'recuerdo'- desde donde el

alba le ahuyentará el marasmo. Confundido con la bruma y sin darse por vencido, bombardea espejo y vidrios, se evade al frío exterior y aferrado al ágil alero de la casa vecina, va descolgándose por el ventanal hinchado de buganvillas algo ajadas hasta alcanzar el regazo de una anciana que, entre titoneos, pretende ahuyentar la soledad cruzando los nudillos". En otras palabras, el "recuerdo" regresa después de muchos años a una mujer que no es otra que la misma infante envejecida que aún se asombra de sus paredes natales, a la distancia, sólo con oír cantar un gallo. Y concluye con un toque magistral: "No tiene apuro por leer el recién legado, preso en la sonrisa de la vieja... De ser así retornarí al deván, siempre queda un deván. Finalmente es lo único verdadero, inefable guardado. Aunque también pudiera ir resultando ser cierto que nunca debió salir de allí".

Hermosos cuentos, estos acertijos de la trilogía de Alicia Miranda, que nos conminan a rescatar lo mejor que algún día vivimos, para atesorarlo en el alma como monedas de nostalgia. ¿Y qué otra cosa podríamos necesitar para encontrar, al fin, la paz, en una sociedad cada vez más vulgar?

(*) Sociedad de Escritores de Talca

Los acertijos de Alicia Miranda [artículo] Bernardo González Koppmann.

Libros y documentos

AUTORÍA

González, Bernardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los acertijos de Alicia Miranda [artículo] Bernardo González Koppmann. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile